



ENSAIOS

Inglaterra y el Turismo Oscuro: los orígenes de la thanaptosis

DOI: 10.2436/20.8070.01.41

Maximiliano Korstanje

Profesor de la Universidad de Palermo, Argentina.

Visiting Research Fellow at School of Sociology and Social Policy, University of Leeds,
UK.

E-mail: maxikorstanje@arnet.com.ar

Resumen

La presente pieza de revisión interroga sobre los orígenes y evolución del turismo oscuro dentro del Reino Unido. A primera vista, esta nación ofrece un fértil terreno de exploración para las prácticas de turismo oscuro, que por varios motivos no se han replicado en América Latina. Los objetivos del presente ensayo son dobles. Por un lado, hacemos una revisión profunda de la historia cultural de Inglaterra a la vez, que por el otro, situamos el concepto de Thanaptosis que discute la literatura vigente, dentro del contexto cultural del protestantismo, y del capitalismo mortuorio.

Palabras-claves: Muerte, Turismo Oscuro, Inglaterra, Logro, Protestantismo.

1 INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, diversos estudios se han enfocado en el turismo oscuro como un nuevo segmento de visitantes que tiene por principal motivación la búsqueda de destinos donde predomina “la muerte” como principal factor de atracción (Seaton 1996; Wight 2006). Aun cuando los estudios de este tipo de casos se remontan a la década de los 90, no menos cierto parece ser que luego del advenimiento del nuevo milenio trajo consigo eventos que de alguna u otra manera pusieron a occidente en vilo. Desde los ataques al World Trade Centre, hasta huracanes de grado 5 y terremotos devastadores, todo a la orden del día con el fin de formular una cultura “apocalíptica” que fue reconducida hacia una economía global de consumo (Klein, 2007). En términos del filósofo Jean Baudrillard, el sistema capitalista hacía de los riesgos no solo un entretenimiento, el cual podía ser consumido en forma de espectáculo, sino un mecanismo para producir “pseudo-

realidades” (Baudrillard 1993; 2001). Los gustos occidentales de consumo incorporaron a la muerte como un commodity más y el turismo oscuro parece ser parte de dicho proceso. Se puede agregar, sin miedo al error, que este nuevo sub-segmento de la demanda turística no solo desafía el concepto mismo de belleza sino que cautiva de diversos investigadores en todo el globo. Particularmente, estos nuevos turistas eligen visitar ciudades golpeadas por desastres naturales o sitios donde predomina un sentimiento de nostalgia y consternación respecto al sufrimiento humano (Stone & Sharpley, 2008; Cohen 2011; Sharpley, 2005; Stone 2012; Wilson 2008, Podoshen 2013; Dalton 2014; Heidelberg, 2015; Korstanje & George, 2015). Si bien las causas son de lo más variadas, muchos de ellos manifiestan cierta sensibilidad por los hechos históricos de naturaleza traumática (Dalton 2014). Por otro lado, estos trabajos son ilustrativos acorde al rol de la muerte como atractivo turístico, no obstante a ello se ha prestado poca atención al hecho que la mayoría de estos abordajes tienen su epicentro cultural en el Reino Unido de la Gran Bretaña, o países de habla inglesa como Estados Unidos, y Australia. Los intentos por introducir el tema en Latinoamérica no solo han sido infructuosos sino no toman la importancia que tienen para los anglo-parlantes. En este ensayo discutimos sobre la coyuntura cultural por medio de la cual Reino Unido se posiciona como una sociedad particularmente interesada por el turismo oscuro, a la vez que revisamos la literatura vigente. En este punto, nuestro trabajo (aunque conceptual) intenta ser un aporte sobre el tema. Google, sin ir más lejos, ofrece una herramienta fiable para comprender la resonancia que adquiere un tema dentro del ethos académico y el imaginario colectivo. Al escribir dentro de google, la palabra “dark Tourism”, se obtienen casi 125.000 registros, mientras que en español, “turismo negro” adquiere 51.800 registros, menos de la mitad. Por otra parte, es por demás interesante comprender que en inglés se producen la mayor cantidad tesis, papers científicos publicados en revistas especializadas y libros que toma al turismo oscuro como principal punto de análisis. Nuestra tesis principal es que Inglaterra es el centro cultural desde donde nace, opera y se expande el turismo oscuro debido a la raigambre protestante que ha dado origen al capitalismo. A diferencia del mundo católico donde la predestinación se encuentra limitada al presente y a la caridad, en el mundo germánico, la predestinación juega un rol primordial subordinando el presente al futuro. Como resultado, el capitalismo ha legitimado un mundo socio-económico de grandes asimetrías materiales entre las clases. El turismo oscuro, entre otros muchos mecanismos ideológicos, permite legitimar dichas disparidades produciendo un clima de darwinismo social donde solo sobreviven los más fuertes. Lejos de producir empatía con la víctima, el turismo oscuro refuerza la supremacía del centro respecto a su periferia.

2 DISCUSIÓN PRELIMINAR

Uno de los aspectos que mayores problemas reviste a la investigación aplicada en turismo es la alta fragmentación del conocimiento que se experimenta en el campo. En este sentido, el turismo oscuro no parece ser una excepción (Korstanje, 2015b). Los investigadores profesionales han llamado la atención sobre la acumulación de definiciones y términos que incluso refiriéndose al mismo objeto, toman caminos diferentes. El ego personal de los investigadores por proponer una definición original, ya casi bautismal, dificulta la concepción de una episteme conjunta para comprender el fenómeno. Por ejemplo, muchos de los estudios sugieren al turismo oscuro dentro de las siguientes clasificaciones, “Thana-tourism” (Seaton, 2002), “Tragedy-tourism” (Verma & Jain 2013); “Doom-Tourism” (Lemellin et al, 2010); Macrabre-Tourism (Dann 1998); “War-Tourism” (Lisle 2000); Disaster-Tourism (Shondell-Miller, 2008); “Grief-tourism” (Hooper &

Lennon, 2017) o “Prision-Tourism” (Wilson 2008). Todas estas nomenclaturas obedecen a definiciones diferentes aun cuando se habla del mismo tema. Por otro lado, tampoco queda del todo claro cuáles son las variables más importantes que correlacionan con esta conducta o prácticas, como así mismo cuales son los límites morales del fenómeno. A la vez que algunos investigadores sugieren que el turismo oscuro representa una tendencia sádica o sentimiento macabro que caracteriza a la sociedad postmoderna (Bowman & Pezzulo 2009; Korstanje 2016), otros especialistas sugieren que el fenómeno evidencia la necesidad antropológica de comprender la vida a través de la muerte de otros (Wight 2006; Reijnders 2009; Biran, Poria & Oren, 2011; Stone 2013; Raine 2016). El turismo oscuro no solo acelera los procesos de recuperación luego de desastres naturales o provocados por el hombre, sino que además se constituye como “patrimonio” afirmando la identidad local por medio del consumo (Strange & Kempa, 2003; Hartmann 2014). El concepto de paisaje traumático (trauma-escape) denota la convergencia de un espacio al cual se debe recordar con una experiencia traumática que deviene siempre desde lo individual (Tzanelli & Korstanje 2016); en algún punto que es difícil precisar, existe dormido cierto sentimiento de culpa que se sublima en forma de búsqueda (Reijnders, 2009). A primera vista se puede afirmar que la muerte parece ser mediadora entre las experiencias, el capital y las tecnologías vigentes, las cuales permiten organizar tours a lugares remotos o muy peligrosos desde los beneficios que ofrece el mundo virtual (Kaelber 2007; de Jong 2007; Begin, 2014; Tzanelli & Korstanje 2016). En estos días, algunos estudiosos han llamado la atención sobre el turismo negro virtual el cual se presenta como una nueva modalidad donde la necesidad de desplazamiento y encuentro queda anulada por una experiencia inmóvil (Novelli 2005; Tzanelli 2015). Entonces cabe una pregunta por demás interesante, *¿es el turismo oscuro un indicador de sadismo y morbosidad o una forma de entendimiento?*

En uno de los textos más interesantes sobre el tema, J. Skinner rescata la naturaleza pedagógica de esta nueva forma de turismo la cual permite comprender los motivos y las causas de los eventos traumáticos, rememorándolos generación tras generación a fin de no ser repetidos, pero a la vez, el especialista explica, no menos cierto es que el poder político dispone que aspectos del evento deben ser recordados y cuales olvidados. Esta influencia sobre la carga simbólica que se recuerda es el tema central que debe ser revisado. La tesis de Skinner sugiere que el turismo oscuro produce formas narrativas tendientes a cristalizarse en forma de patrimonio, y al hacerlo, esconden las verdaderas causas del desastre (Skinner 2012). A similares conclusiones llega R. Tzanelli, investigadora de la Universidad de Leeds, quien sostiene que las alegorías creadas por los sitios de memoria parecen verse orientados a reproducir las lógicas de explotación del capital como sugiere el marxismo clásico, pero además, la cultura local se transforma para satisfacer las expectativas de las audiencias globales a las cuales va orientada. En este sentido, no es extraño, ver turistas provenientes del primer mundo visitar espacios de destrucción masiva, hambre, pobreza o precarización en el tercero, y en ese acto ritual de transformación, las responsabilidades de los respectivos estados nacionales europeos quedan suspendidas. De hecho, una de las prácticas más comunes del turismo oscuro se presume vinculada a la protección de los intereses económicos de una elite global (Tzanelli 2016).

Sobre las causas que coadyuvan en la formación de esta clase de sitios, podemos observar que existe una fuerte tracción por el tema en Inglaterra, anexando luego a Escocia, Gales e Irlanda del Norte. Por un lado, si bien es cierto que Reino Unido se presenta como un centro ejemplar en esta clase de estudios, también lo es el hecho que muchos países de Europa del Este que han sufrido la ocupación Nazi han desarrollado esta clase de consumos apoyados en la atractividad de los campos de exterminio masivo como Auschwitz-Birkenau, Dachau y Sobibor entre otros (Buda & McIntosh, 2013; Tãnas 2014;

Buda, 2015). Incluso una incipiente camada de investigadores estadounidenses se encuentran interesados en el *Ground-Zero* como alegoría que recuerda los efectos nefastos del terrorismo y del 9/11 (Sather-Wagstaff 2011). El trauma es a grandes rasgos el aspecto clave de esta clase de turismo.

Una de los exponentes en el tema, Philip Stone acepta que el turismo oscuro (al margen de la crueldad o morbosidad que ofrecen como forma de espectáculo) brinda una lección para quienes visitan estos espacios, permitiendo, que cada visitante y de forma subjetiva, se pueda prefigurar su propia muerte a través de otros quienes ya han muerto. El turismo oscuro apunta no solo la propia biografía, sino que permite una interpelación de tipo más profunda sobre las propias limitaciones del self (Stone 2012). No obstante, no todas las voces concuerdan con esta explicación.

En su libro reciente, *The Rise of Thanatourism and Capitalism and Tourism*, Korstanje (2016) sugiere que se dan diversas limitaciones conceptuales y mitológicas cuando se aborda el fenómeno. En parte debido al énfasis que se pone sobre lo que dice, siente y expresa el turista, pero por sobre todo, porque se ignora el poder de la ideología en la conducta. En efecto, dar crédito a lo que expresa un turista es un grave error técnico, porque como todo trabajador de campo sabe, muchas veces los entrevistados mienten para proteger sus intereses, o simplemente desconocen los motivos de sus comportamientos. En este sentido, aun cuando los entrevistados adviertan que su fascinación por esta clase de sitios se corresponda a cuestiones altruistas como ser “la empatía con el otro sufriente”, o “la necesidad de conocer”, lo cierto parece ser que la muerte es un commodity que sustenta la producción capitalista en todas las instituciones. Desde las películas, hasta los realities o noticieros, la muerte parece mediar entre los ciudadanos y sus gobernantes. En este sentido, Korstanje encuentra que “el consumo de la muerte de otro”, se encuentra ideológicamente legitimado por el mito del Arca de Noé, y expresa el valor evolutivo más representativo de la desigualdad capitalista, y el principio de selección. Cuenta la leyenda que Dios, decidido a destruir la vida en la tierra, confiere en Noé un mandato por demás particular. La construcción de un Arca, donde se embarcarán dos animales por especie (hembra y macho) que serán los continuadores de la vida luego del gran diluvio purificador. Noé conoce la voluntad de Dios, pero escoge no compartir ese secreto con la humanidad, obedece a Dios, y establece por vez primera el principio de selección. Desde este momento, el mundo se divide en dos, las víctimas (que representan a una mayoría pecadora), y los testigos (o audiencia). El turismo oscuro, si bien tiene su nacimiento en la postmodernidad, se encuentra ideológicamente legitimado por este mito judeo-cristiano. En consecuencia, el turismo oscuro sería una reificación del principio darwinista que promueve la supervivencia del más fuerte. Partiendo de la premisa que, los visitantes a esta clase de sitios refuerzan su propia superioridad simbólica al consumir la muerte de otros, Korstanje advierte que el espectáculo del desastre confiere cierto placer al ciudadano moderno porque de esa manera exorciza a la muerte real. En una sociedad donde la gente se resiste a morir, la muerte de otros que es vista como un signo de debilidad, confiere un sentido distinguido de supremacía y estatus a quienes continúan vivos (Korstanje 2016).

El historiador medieval P. Aries (1975; 2013) parece ser elocuente cuando sostiene que si bien en la edad media la gente moría en forma frecuente, la creencia en una mejor vida en el más allá disponía de los resortes para hacer que sus efectos sean amortiguados. Por el contrario en la modernidad, la introducción de las tecnologías orientadas a expandir la calidad y la expectativa de vida han generado una falta de familiaridad con la muerte, creando una paradoja la cual se expresa de la siguiente forma: en la modernidad el hombre muere menos pero cuando lo hace sus efectos se potencian entre los vivos, en parte, si bien

la sociedad occidental intenta disciplinar a la muerte, en el fondo no ha hecho otra cosa que hacerla más salvaje.

3 LA MUERTE Y LA GUERRA EN LA CULTURA ANGLOSAJONA

Para poder responder a las preguntas anteriormente planteadas, es necesario adentrarse no solo en el mundo mítico y antiguo de las culturas anglosajonas sino en las raíces mismas del capitalismo moderno. La antigua Inglaterra ha sido formada por una gran cantidad de tribus, muchas de ellas ágrafas, que no han podido dejar un legado o corpus codificado como los romanos. Entre estos grupos étnicos tenemos jutos, anglos, sajones, celtas, y en forma tardía normandos. La cultura anglosajona debe comprenderse, antropológicamente hablando, dentro de la rama germánica de occidente. La palabra germano tiene su raíz etimológica en la fórmula compuesta *berr (casco) + mann (hombre)* (lo cual significa hombre de la guerra). Los germanos fueron conocidos por los testimonios de Julio Cesar quien ya en su época no solo daba credibilidad sobre su ferocidad, sino que interpretaba como estos “barbaros” empujaban a los celtas hacia los límites romanos. Como sea el caso, los germanos constituyeron en base a su mitología puramente combativa, confrontativa y centrada en la venganza como forma relacional, una verdadera maquinaria bélica que gradualmente invadió y modificó las bases culturales de toda Europa (Abels 2013). En este contexto, la muerte ha jugado un rol primordial y ancestral para toda la mitología nórdica. En la misma, la muerte no representaba un fin, sino el principio de una vida mejor. Aquellos guerreros que habían peleado con gran honor eran recogidos por las valquirias en el campo de batalla, quienes ya sabían de antemano quienes iban a morir y quienes sobrevivirían. En este sentido, sólo los valientes guerreros entran a Asgaard, donde comen y beben de día y de noche para luego ir felices a la guerra una y otra vez por toda la eternidad (Korstanje 2015). Sin lugar a dudas, la cultura germánica ha influenciado en forma notable a toda Europa llegando a formar las bases del capitalismo moderno.

Max Weber, uno de los estudiosos que primeramente se fijara en las causas del capitalismo, explicaba que la “reforma protestante” inició un cambio sustancial en la manera que el hombre prefiguraba su estar-en-este mundo. La reforma no solo reclamaba una intervención directa sobre la figura del papa, sino que introducía “la idea de un futuro cerrado, predestinado” a la voluntad humana. Si el católico consideraba a la salvación como abierta, y solo accesible por medio de la caridad en el presente, para el protestante “el libro de la vida” comprendía en sus hojas los nombres de aquellos quienes iban a ser salvados. Ahora bien, no saber quién figura en ese libro es una de las angustias más importantes que los protestantes no pueden responder. Desde entonces, el protestante intentará responderse a sí mismo sobre sus posibilidades de ser parte de este círculo privilegiado. Como bien observa Weber, este sentido de la “predestinación” ha forjado una ética específica que se orienta a la producción y la frugalidad porque de esa forma, el penitente debe demostrar ser parte de una casta superior respecto del resto que será condenado. Esta cultura de la superproducción da sentido el ethos capitalista (Weber 2002). No obstante, en forma reciente, Korstanje ha corregido este diagnóstico, considerando que Weber no equivocó el camino, pero si la dirección de su lectura. No ha sido el ethos protestante la base angular del capitalismo, sino la cultura germánica. El sentido de la predestinación observado por Weber se encontraba ya en la cultura germánica y ha sido la razón por medio de la cual la reforma fue posible en Europa Central. A diferencia de la mitología mediterránea, donde la suerte del guerrero estaba supeditada a su propia performance dentro del campo de batalla, en la mitología de los pueblos del norte, las valquirias (hijas de Odin) ya sabían de antemano quienes serían los caídos. Este concepto de lo “predestinado”

explica porque Holanda (país católico) se había transformado en una nación capitalista antes que la reforma se expandiera (Korstanje 2015).

En resumidas cuentas, la Inglaterra industrial-capitalista adquiere gran resonancia y fuerza dentro de un ethos germánico que le precede, donde la muerte y la predestinación tienen un rol vital. No es extraño observar, que la predestinación y el sentimiento de ejemplaridad trabajan juntos. Como bien advierte E. Eriksson (1966), los países anglosajones parecen haber desarrollado una forma de comprender la muerte que se ha tornado patológica, hasta el punto de negar la propia muerte. La exclusión del otro es parte inherente al libro de la vida, el cual contiene pocos nombres. Cada persona lleva el sello de su propio destino, el cual no puede romper ni alterar bajo ninguna circunstancia. En este contexto, los protestantes comprenden que la cultura se funda y sobrevive gracias a un grupo de elegidos que fundamentan un círculo de excepción pues reciben directamente de Dios su gracia divina. Es por demás interesante observar la relación de esta cultura de la ejemplaridad en Estados Unidos y su forma de hacer política en lo interno y externo (Greven 1988; Lipset 1997; Tyrrell, 1991; Koh 2003; Korstanje 2015).

Al mismo momento en que el capitalismo se expande, la asimetría de clase se hace más fuerte, y ello produce una diferencia entre el centro y la periferia. Habiendo desarrollado una cosmología cerrada al otro, el protestantismo primero y el capitalismo luego, sientan las bases para el desarrollo del “darwinismo social”, idea que propugna la excepcionalidad en su máxima expresión (Korstanje 2015; 2016).

Por su parte, Greven (1988) explica que puede hablarse de un “temperamento protestante”, formado por tres tipos ideales adaptativos, a) los evangélicos, b) los moderados, y c) los gentiles.

Si bien para los evangélicos el hombre debe batallar contra el mal frente siempre a un mundo hostil, no menos real es que los moderados han desarrollado una aceptación de sus deseos y del placer. Por último los gentiles, permiten no solo abandonarse al placer mundano, sino que introducen los negocios como forma de relación con Dios. De los tres tipos, Greven agrega, en Estados Unidos se ha impuesto el “evangélico” el cual deriva de los puritanos y se inscribe siempre en un mundo hostil que debe ser controlado y disciplinado. Los evangélicos se consideran la parte más evolucionada -espiritualmente hablando- del protestantismo moderno, y como infiere B. Glassner (1999) han sedimentado un discurso “teocéntrico” y “etno-céntrico” para digerir al otro. Este miedo primigenio al otro que es peligroso se ha ampliado de Inglaterra a otras naciones angloparlantes como Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda etc (Skoll & Korstanje, 2013; Korstanje 2014; Skoll 2016).

4 DEL TURISMO OSCURO A LA LÓGICA DEL CAPITALISMO MORTUORIO

El concepto del “capitalismo mortuorio” se remonta al ataque terrorista que marcó a fuego a Estados Unidos, el 11 de Septiembre de 2001. Este evento traumático representó un antes y un después respecto a que los grupos que planearon el golpe demostraron “la vulnerabilidad ontológica de occidente”, al emplear los mismos medios de movilidad y transporte, que hasta hace poco habían sido el orgullo occidental, en contra del país más importante del planeta. Desde entonces, no solo el mundo no volvió a ser el mismo, el mensaje a grandes rasgos ha sido orientado a demostrar que nadie y en ningún lugar se encontraba ya a salvo. Los responsables del 9/11 centraron sus tácticas en manuales de management moderno a los cuales accedieron mientras tomaban sus maestrías en las mejores universidades europeas y americanas. La idea de un choque entre culturas, queda en este sentido como un presagio lejano de la realidad. Si la sociedad del riesgo enfatizaba

en la necesidad de la técnica como forma de protección, la sociedad del “capitalismo mortuorio” demuestra que ya nadie se encuentra seguro en ninguna parte del planeta. A este escenario apocalíptico que muchos medios de comunicación exploraron a su favor, se le ha sumado una de las crisis financieras más acuciantes de la historia del capitalismo como la que ha sacudido a Estados Unidos luego de la burbuja inmobiliaria en 2008. Este evento no solo redujo la demanda a una guerra atomizada entre segmentos donde todos compiten con todo por una cuota de mercado, sino que aceleró el clima de darwinismo introducido por el protestantismo. Esta sociedad de riesgo que habían estudiado los sociólogos postmodernos como Beck y Giddens, cedía frente a una nueva etapa, donde la muerte se transformaba en el commodity máspreciado. A este estadio de producción dentro del capitalismo lo hemos llamado “*capitalismo mortuorio*” pues tiene como punto de inflexión, el consumo de la muerte como espectáculo.

Si bien existen varios ejemplo de cómo funciona la sociedad en el capitalismo mortuorio en el cine, o la industria del entretenimiento, no es sino el *reality Show Big Brother*, o la película *Los Juegos del Hambre*, las alegorías más representativas del fenómeno. En ambos casos, sólo puede haber un ganador, mientras los participantes van compitiendo contra otros en igualdad de condiciones, sobreestiman sus propias probabilidades de éxito por medio del narcisismo que pregonan. Esta lucha continua en un escenario de “todos contra todos” es funcional a una élite que hace del show su principal criterio ideológico de exclusión. El capitalismo mortuorio opera sobre dos pilares básicos, la necesidad de sentirse diferente y la necesidad de protección. Ello sugiere una pregunta por demás sugerente, ¿cuál es el papel de la muerte en esta clase de capitalismo?.

En perspectiva, ya el legendario George Mead (2009), padre del interaccionismo simbólico, llamaba la atención sobre la postura de los lectores de periódicos crónicos quienes manifestaban su malestar por el contenido de las noticias a la vez que no podían dejar de consumir dicho producto. Mead encuentra que el self establece una dialéctica con la desgracia ajena, que merece ser discutida. A la vez que consumimos la muerte de otros sentimos felicidad porque hemos burlado a la muerte. Sus reflexiones son pertinentes en nuestro ensayo en el sentido en que explican la función central del turismo oscuro, como dispositivo (entre muchos otros más) que permite consumir la “desgracia ajena” como una forma de auto-afirmación de una superioridad imaginada. El turista de estos espacios, se encuentra lejano a buscar empatía con el otro, ya que no lo conoce y su historia poco le importa dentro de su mundo narcisista. El consumidor de los espacios de turismo oscuro busca sentirse especial y único, por medio de la vulnerabilidad del otro. Vista la muerte como un criterio de debilidad, el self siente placer porque a pesar de todo continua en carrera por el premio mayor. Empero, porque solo puede haber un solo ganador, las probabilidades de éxito son ínfimas. De esta misma forma, opera el mercado neoliberal respecto a las ofertas de trabajo y la masa laboralmente activa. El estado nacional moderno se deslinda de sus responsabilidades dejando al sujeto como actor proactivo de sus propias probabilidades de éxito. La falla dependerá de él y de su ineficiencia para ser parte de una élite de “elegidos” (Bauman, 2000; 2008). Si el hombre medieval vivía para morir, y gozar de los privilegios del más allá, el hombre moderno destruye esa idea de centro ejemplar, con el único fin de evitar su muerte. En el mundo del capitalismo mortuorio, la muerte es un signo de vulnerabilidad, de inferioridad moral frente a quienes siguen viviendo. Llegará el día en que el espectáculo distintivo de la humanidad será la organización de grandes eventos deportivos donde el objetivo sea asesinar turistas, o viajeros (tendencia que ya puede observarse en estos días).

En resumidas cuentas, y a través de diferentes trabajos de campo etnográficos hemos trazado el perfil psicológico de “los consumidores de turismo oscuro, el cual se puede resumir como sigue,

- Son proclives a discutir eventos lejanos mientras no haya un involucramiento ético real y directo con el afectado.
- Evalúan constantemente costos y beneficios de sus acciones, son instrumentales en su conducta.
- A pesar de verse atraídos por la cultura y la historia, tiene serios problemas para entender la diferencia.
- No forman parte de ninguna organización benéfica o ayudan en lo absoluto al otro.
- Se entretienen mirando como los demás luchan por sobrevivir.
- Demuestran una actitud patológica para comprender la muerte.
- Comparten elementos narcisistas en su personalidad donde se sienten superiores y consideran el derecho a interactuar con gente de similar estatus (Lasch 1991).
- Si bien se encuentran interesados en el pasado, sus lecturas los llevan a confirmar a sus sociedades como la mejor forma posible de organización, desdeñando a otros.

Si nuestros abuelos y padres trabajaban todo el año para gastar sus ahorros en destinos paradisíacos, estos parámetros de consumo han cambiado en el capitalismo mortuorio. Los ciudadanos se ven orientados a visitar nuevos espacios liminares para estar en contacto con el sufrimiento ajeno, hecho por el cual, han crecido en los últimos años, la demanda de turismo oscuro o turismo catástrofe en todo el mundo. Por su raíz cultural germánica, la cual se encuentra asociada a una idea cerrada del futuro y de la muerte, Inglaterra ha sido el centro ejemplar desde donde se tematiza y se estudia este fenómeno, aun cuando se ha expandido a gran parte del mundo anglosajón. Por el contrario, en el mundo hispánico y quizás por su raigambre puramente católica (que pondera la pobreza al logro), es que los países de habla hispana no se adhieren a este tipo de prácticas.

5 CONCLUSIÓN

En la Inglaterra medieval coexistieron un sinnúmero de tribus como ser celtas, normandos, jutos y sajones entre los más representativos. La posición de los ingleses frente a la muerte ha sido co-determinada por su herencia germánica, como bien se ha explicado en el presente trabajo. Desde el momento en que los anglosajones desarrollaron un sentido cerrado al futuro y a la salvación es que se ha conformado una cultura del excepcionalísimo que gradualmente ha pasado del darwinismo social al capitalismo moderno. En este contexto, el ataque terrorista del 11 de Septiembre sentó las bases para el surgimiento de una nueva fase del capitalismo, a la cual hemos llamado “mortuorio”, el cual explica porque el turismo oscuro capta la atención primordialmente de británicos y anglo-parlantes. En perspectiva, el turismo representa una actividad central a la matriz productiva de la sociedad. Los cambios en la forma de hacer turismo no solo hablan de los turistas sino de la sociedad y sus valores, los cuales les preceden. En este sentido, el turismo oscuro es un indicador (profundo) de un apetito voraz por consumir (por varias vías y formas) el sufrimiento humano. Ello abre varias preguntas de naturaleza filosófica pues a medida que el hombre moderno afirma su supremacía por el espectáculo del desastre, es que las causas del mismo se desdibujan. La ficcionalización del trauma opera en dos sentidos bien claros, deslindando a los responsables y afirmando la legitimidad de los gobernantes. De esta forma, las probabilidades que un nuevo desastre suceda son muy altas. En una sociedad

que se ve atraída por la muerte, el turismo oscuro van en consonancia con “el contenido de noticieros”, películas, documentales, y programas de televisión, donde pocos ganan y se llevan todo mientras que el resto muere con poco.

BIBLIOGRAFÍA

- Abels, R. (2013). *Alfred the Great: war, kingship and culture in Anglo-Saxon England*. Abingdon, Routledge.
- Ariès, P. (1975). *Western attitudes toward death: from the Middle Ages to the present* (Vol. 3). Baltimore, John Hopkins University Press.
- Ariès, P. (2013). *The hour of our death*. New York, Vintage.
- Baudrillard, J. (1993). *Cultura y simulacro*. Barcelona, Editorial Kairós.
- Baudrillard, J. (2001). “The spirit of terrorism”. *Telos*, 2001(121), 134-142.
- Bauman, Z. (2000). *Globalization: The human consequences*. New York, Columbia University Press.
- Bauman, Z. (2007). *Consuming Life*. Cambridge, Polity Press.
- Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity* (Vol. 17). London, Sage.
- Bégin, R. (2014). Digital Traumascape From the Trümmerfilme to Wall e. *Space and Culture*, 17(4), 379-387.
- Biran, A., Poria, Y., & Oren, G. (2011). Sought experiences at (dark) heritage sites. *Annals of tourism research*, 38(3), 820-841.
- Bowman, M. S., & Pezzullo, P. C. (2009). What’s so ‘dark’ about ‘dark tourism’?: Death, tours, and performance. *Tourist Studies*, 9(3), 187-202.
- Buda, D. M. (2015). *Affective Tourism: Dark Routes in Conflict*. Abingdon, Routledge.
- Buda, D. M., & McIntosh, A. J. (2013). Dark tourism and voyeurism: tourist arrested for “spying” in Iran. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 7(3), 214-226.
- Cohen, E. H. (2011). Educational dark tourism at an in populo site: The Holocaust Museum in Jerusalem. *Annals of tourism research*, 38(1), 193-209.
- Dalton, D. (2014). *Dark tourism and crime* (Vol. 34). Abingdon, Routledge.
- Dann, G. (1998). There’s no business like old business’: Tourism, the nostalgia industry of the future. *Global tourism*, 2, 29-43.
- De Jong, J. T. V. M. (2007). Traumascape: an ecological–cultural–historical model for extreme stress. *Textbook of cultural psychiatry*, 347-363.
- Erikson, K. (1966). *Wayward puritans*. New York, John Wiley & Sons.
- Giddens, A. (2013). *The consequences of modernity*. New York, John Wiley & Sons.
- Glassner, B. (1999). *The Culture of Fear: Why Americans Are Afraid of the Wrong Things*. New York: Basic Books.
- Greven, P. (1988). *The Protestant Temperament. Patterns of child-rearing religious experience, and the self in Early America*. Illinois, Chicago University Press.

- Hartmann, R. (2014). Dark tourism, Thana-Tourism, and dissonance in heritage tourism management: new directions in contemporary tourism research. *Journal of Heritage Tourism*, 9(2), 166-182.
- Heidelberg, B. A. W. (2015). Managing ghosts: exploring local government involvement in dark tourism. *Journal of Heritage Tourism*, 10(1), 74-90.
- Hofstadter, R. (1992) *Social Darwinism in American Thoughts*. Boston, Beacon Press.
- Hooper, G., & Lennon, J. J. (Eds.). (2016). *Dark Tourism: Practice and Interpretation*. Abingdon, Routledge.
- Kaelber, L. (2007). A Memorial as Virtual Traumascape: Darkest Tourism in 3D and Cyber-Space to the Gas Chambers of Auschwitz. *Ertr, e Review of Tourism Research*, 5(2), 24-33.
- Koh, H. H. (2003). On American Exceptionalism. *Stanford Law Review*, 1479-1527.
- Korstanje, M. E., & George, B. (2015). Dark Tourism: Revisiting Some Philosophical Issues. *E-review of Tourism Research*, 12 (1-2):127-136
- Korstanje, M. E. (2014). Why Risk-Research is More Prominent in English Speaking Countries in the Digital Society. *International Journal of Cyber Warfare and Terrorism (IJCWT)*, 4(1), 8-18.
- Korstanje M. E (2015a) *A Difficult World Examining the Roots of Capitalism*. New York, Nova Science Pubs.
- Korstanje, M. (2015b). *The anthropology of dark tourism* (Vol. 22). Working Paper February. CERS University of Leeds. Available at http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/36813088/Korstanje_CERS_15.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1473262437&Signature=3ygCzFjYVZzIqkUBIY8PAdfOsk%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3D%20THE_ANTHROPOLOGY_OF_DARK_TOURISM.pdf.
- Korstanje M. E (2016) *The Rise of Thana Capitalism and Tourism*. Abingdon, Routledge.
- Korstanje, M. E., & Ivanov, S. H. (2012). Tourism as a form of new psychological resilience: The inception of dark tourism. *cultur-Revista de Cultura e Turismo*, 6(4), 56-71.
- Klein, N. (2007). *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. New York, Palgrave-Macmillan.
- Lasch, C. (1991). *The culture of narcissism: American life in an age of diminishing expectations*. WW Norton & Company.
- Lemelin, H., Dawson, J., Stewart, E. J., Maher, P., & Lueck, M. (2010). Last-chance tourism: The boom, doom, and gloom of visiting vanishing destinations. *Current Issues in Tourism*, 13(5), 477-493.
- Lipset, S. M. (1997). *American exceptionalism: A double-edged sword*. New York, WW Norton & Company.
- Lisle, D. (2000). Consuming danger: reimagining the war/tourism divide. *Alternatives: Global, Local, Political*, 25(1), 91-116.
- Mead, G. H. (2009). *Mind, self, and society: From the standpoint of a social behaviourist* (Vol. 1). Chicago, University of Chicago press.

- Novelli, M. (Ed.). (2005). *Niche tourism: contemporary issues, trends and cases*. Oxford, Elsevier.
- Podoshen, J. S. (2013). Dark tourism motivations: Simulation, emotional contagion and topographic comparison. *Tourism Management*, 35, 263-271.
- Raine, R. (2013). A dark tourist spectrum. *International Journal of Culture, tourism and hospitality Research*, 7(3), 242-256.
- Reijnders, S. (2009). Watching the detectives inside the guilty landscapes of Inspector Morse, Baantjer and Wallander. *European Journal of Communication*, 24(2), 165-181.
- Sather-Wagstaff, J. (2011). *Heritage that hurts: Tourists in the memoryscapes of September 11* (Vol. 4). Walnut Creeks, Left Coast Press.
- Seaton, A. V. (1996). Guided by the dark: From thanatopsis to thanatourism. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), 234-244.
- Seaton, A. V. (2002). Thanatourism's final frontiers? Visits to cemeteries, churchyards and funerary sites as sacred and secular pilgrimage. *Tourism Recreation Research*, 27(2), 73-82.
- Sharpley, R. (2005). Travels to the edge of darkness: Towards a typology of dark tourism. *Taking tourism to the limits: Issues, concepts and managerial perspectives*, 215-226.
- Shondell Miller, D. (2008). Disaster tourism and disaster landscape attractions after Hurricane Katrina: An auto-ethnographic journey. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 2(2), 115-131.
- Skinner, J. (Ed.). (2012). *Writing the dark side of travel*. Oxford, Berghahn Books.
- Skoll, G. R. (2016). Construction of Fear Culture in the United States from Red Scares to Terrorism. In *Globalization of American Fear Culture* (pp. 27-46). New York, Palgrave Macmillan
- Skoll, G. R., & Korstanje, M. E. (2013). Constructing an American fear culture from red scares to terrorism. *International Journal of Human Rights and Constitutional Studies*, 1(4), 341-364.
- Stone, P. R. (2012). Dark tourism and significant other death: Towards a model of mortality mediation. *Annals of Tourism Research*, 39(3), 1565-1587.
- Stone, P. (2013). Dark tourism scholarship: a critical review. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 7(3), 307-318.
- Stone, P., & Sharpley, R. (2008). Consuming dark tourism: A thanatological perspective. *Annals of tourism Research*, 35(2), 574-595.
- Strange, C., & Kempa, M. (2003). Shades of dark tourism: Alcatraz and Robben Island. *Annals of Tourism Research*, 30(2), 386-405.
- Tanaś, S. (2014). Tourism 'Death Space' and Thanatourism in Poland. *Current Issues of Tourism Research*, 3(1), 22-27.
- Tyrrell, I. (1991). American exceptionalism in an age of international history. *The American Historical Review*, 1031-1055.
- Tzanelli, R. (2015). *Mobility, Modernity and the Slum: The Real and Virtual Journeys of Slumdog Millionaire'* (Vol. 155). Abingdon, Routledge.
- Tzanelli, R. (2016). *Thanatourism and Cinematic Representations of Risk: Screening the End of Tourism*. Abingdon, Routledge.

- Tzanelli, R., & Korstanje, M. E. (2016). Tourism in the European economic crisis: Mediatized worldmaking and new tourist imaginaries in Greece. *Tourist Studies*, 1468797616648542.
- Verma, S., & Jain, R. (2013). Exploiting Tragedy for Tourism. *Research on Humanities and Social Sciences*, 3(8), 9-13.
- Weber, M. (2002). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism: and other writings*. New York, Penguin.
- Wight, A. C. (2006). Philosophical and methodological praxes in dark tourism: Controversy, contention and the evolving paradigm. *Journal of Vacation Marketing*, 12(2), 119-129.
- Wilson, J. Z. (2008). *Prison: Cultural memory and dark tourism*. London, Peter Lang.

England and the Dark Tourism: the origins of thanaptosis.

Abstract

The present piece interrogates on the roots and cultural evolution of Dark tourism within England. At a closer look, this country offered a fertile ground for the rise of dark tourism practices while in other regions as Latin America, it failed to be adopted as a main activity. Basically, the goals of this essay review are twofold. On one hand, we review the historic background for England to serve as a platform to thanatology. On another, it situates as an interesting discussion to expand the current understanding on Thanaptosis as finely-ingrained into Protestant World.

Keywords: Death, Dark Tourism, England, Achievement, Protestant

Ensaio recebido em 04/06/2016. Aceito para publicação em 07/09/2016.